

Del momento político

La semana ha estado llena de acontecimientos que hacen dudar al cronista respecto del tema que debe elegir para su página. Mientras el señor Suevos afirma que el asociacionismo es "una fórmula demoliberal" y el señor Girón arenga a sus maduros "ex" diciéndoles que "nos impulsa el deber de cerrar el paso a quienes quieran arrebataros la victoria" y que "aquí han pasado muchas cosas y van a pasar muchas más", siguen los asaltos a las librerías, como ha sucedido en la librería Clamor, de Valladolid, y un comando anticomunista nacional socialista (CANS) pintarrajea svásticas en el despacho del director de Guadiana de Ediciones, señor Camuñas, y se lleva, por añadidura, el dinero de la caja. Dos temas, sin embargo, atraen especialmente mi atención esta semana. Uno, la celebración del acto, al que asistí, de toma de posesión del nuevo presidente del Instituto Nacional de Industria, señor Guerra Zunuznegui, tras la dimisión de Francisco Fernández Ordóñez. Y el otro, relativo a unas interesantes precisiones en torno al tema de la suspensión de la conferencia de Raúl Rego, director del diario lisboeta "República" y ex ministro de Comunicación Social del primer gobierno democrático del nuevo Portugal.

Nunca había estado en un acto de toma de posesión y he de decir que quedé fascinado. En el salón de tapices del Instituto Nacional de Industria se había colocado una mesa cubierta con un tapete de seda verde que llegaba hasta el suelo, sobre la cual había un crucifijo de marfil y el tomo de los Evangelios encuadernado en rojo. En el suelo, junto a la mesa, había un cojín de terciopelo, también de color verde, donde se arrojó el señor Guerra Zunuznegui.

No voy hacer aquí una crónica de "costumbrismo administrativo", aunque estoy seguro que no carecería de interés. El juramento en castellano antiguo y las frases del ministro tratando de "vos" al recién designado ("si hacéis lo que decís, que Dios os lo premie y, si no, que os lo demande"). Y el envaramiento, casi rigidez de los altos funcionarios y políticos que ocupaban la parte central del salón, junto a la mesa verde. Y luego, los discursos, muy solemnes en los que los dignatarios se dirigían unos a otros con una "madrileñísima" combinación de tuteo y las más elaboradas fórmulas de la cortesía administrativa. Por ejemplo, el señor Guerra Zunuznegui se dirigía siempre a don Alfredo Santos Blanco diciéndole: "Aquí nos tienes, señor ministro...", y, subrayando el clima semirreligioso de la reunión, afirmaba que había sido la Providencia la que le había dado los dos cargos públicos que hasta la fecha había ocupado: la presidencia del Instituto Nacional de Previsión y la presidencia del INI.

No insistiré en los aspectos "novelísticos" de esta toma de posesión porque, en este caso, tuvo una significación política, sin duda importante. Francisco Fernández Ordóñez había presentado su dimisión de la presidencia del INI como consecuencia de la crisis que, hace ahora unas tres semanas, trajo consigo el cese de Pío Cabanillas y la dimisión de Barrera de Irimo. La decisión de

Fernández Ordóñez, junto con las dimisiones de otros altos cargos en los Ministerios de Hacienda e Información y Turismo, han constituido una gran novedad en la historia política de estos años. Francisco Fernández Ordóñez, de cuarenta y cuatro años de edad, casado y sin hijos, es abogado, fiscal de Audiencia e inspector técnico fiscal del Estado. Estudió en la Universidad de Harvard y ocupó durante cuatro años la Secretaría General Técnica del Ministerio de Hacienda, siendo posteriormente el primer titular de la Subsecretaría de la Economía Financiera. Durante su permanencia al frente del Instituto Nacional de Industria, para el que fue nombrado hace unos meses, se ha realizado lo que algunos consideran la operación de financiación pública exterior más importante y la operación de concentración de empresas de mayor envergadura de la historia de España. Su despedida fue de tono eminentemente político, y mientras hablaba, podía percibirse la tensión de la atmósfera del salón de tapices. Es significativo que este acto se decidiera celebrar en este salón pequeño del INI y no en el salón de actos, como ha venido siendo costumbre. El salón de tapices estaba lleno de gente, revelando el interés político



del momento. Fernández Ordóñez, después del capítulo de agradecimientos y de una breve alusión a los logros alcanzados en el Instituto bajo su mandato, dijo que "Sólo argumentos definitivos de ética personal y de convicción política justifican mi decisión. De ética personal entendida, no como una evasión idealista, sino, muy al contrario, como una necesidad de poner bien firmes los pies en la tierra". Afirmó que la soledad que había elegido no era "una soledad insolidaria". Terminó con una cita de Pablo Neruda. Dijo: "Con palabras que ya están escritas, he emprendido el camino hacia una convivencia duradera. No entendí nunca la lucha sino para que la lucha deje de ser. No entendí nunca el rencor sino para que el rencor no exista". Estoy seguro de que "nos entenderemos todos, de que caminaremos juntos y de que esta esperanza es irrevocable".

Respecto a la información que daba la semana pasada en esta misma página acerca de la suspensión de una conferencia del doctor Raúl Rego, que provocó una carta de protesta dirigida a la Asociación por un numeroso grupo de periodistas madrileños, se ha producido en esta misma semana alguna otra información que es interesante recoger

aquí. El propio Raúl Rego, al volver a Lisboa ha escrito en su periódico un artículo contando sus experiencias durante el reciente viaje a España. Respecto del tema de la Asociación, dice que aceptó "en este espíritu de convivencia entre portugueses y españoles, y, sobre todo, entre periodistas de los dos países", un coloquio o conferencia en la Asociación de Prensa en Madrid. Dice que fue el abogado Mariano Robles, coautor del libro sobre el asesinato de Humberto Delgado, a cuya presentación en Madrid asistió Raúl Rego, quien le comunicó la invitación de los periodistas madrileños. "Por eso quedé muy sorprendido cuando supe que la Dirección de la Asociación de la Prensa había prohibido mi conferencia". Según explica, la información le llegó primero de Lisboa y después por los compañeros españoles y la prensa extranjera en Madrid. "Según algunos —continúa diciendo—, la conferencia no fue prohibida, sino simplemente aplazada". Y termina diciendo: "A mí, la Dirección de la fraterna asociación española no me comunicó nada. Ni por carta, ni personalmente, ni por teléfono. La extraña actitud no impidió, sin embargo, que los contactos personales con periodistas de varios diarios y revistas fuesen tan cordiales como siempre".

Posteriormente, los periodistas Fernando Castelló y Miguel Ángel Aguilar han dirigido al director de "Hoja del Lunes", don Lucio del Alamo, que, como se sabe, es, a la vez, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, una carta en la que se hacen algunas precisiones sobre la información que "Hoja del Lunes" publicó sobre el tema de la suspensión de la conferencia de Rego. De ella se desprende que el presidente de la Asociación había encargado a los periodistas Manuel Pinzón y Miguel Ángel Aguilar la creación de un Servicio de Documentación y Estudios y que, con independencia de la conferencia de Rego, la Junta General de la Asociación de la Prensa acordó la celebración de un ciclo de conferencias para el que habían ofrecido su participación los presidentes y promotores de las sociedades de redactores de varios grandes periódicos europeos, como "Le Monde", "Le Figaro", "Suddeutsche Zeitung", "Il Corriere della Sera", etcétera. Lo que significa que la conferencia de Rego no quedaba tan "aislada" del ciclo como alegó la Junta para justificar la suspensión. Por otra parte, Castelló y Aguilar afirman que "naturalmente, el ciclo debía ir, como propuesta, a examen por parte de la Junta Directiva a la que compete reglamentariamente la aprobación", como escribió "Hoja del Lunes", pero ignoramos por qué no ha sido así, aunque no nos cabe ninguna responsabilidad en ello, ya que es al presidente a quien compete fijar la orden del día para cada sesión de la directiva. Hace más de un mes que el presidente tuvo conocimiento y dio su aprobación a los conferenciantes programados, entre los que figuraba, como primer invitado, don Raúl Rego". Precisiones estas, como se ve, importantes para conocer la verdadera historia de la suspensión de la conferencia del director de "República". ■ LUIS CARANDELL.